

CLAVES

OCTUBRE 2015

Salta - Año XXIV - N° 244 - precio \$10.-

Balconeando

El significado profundo del 17 de octubre.

Santiago Rebollero

Algo más sobre el Estado Islámico

Gustavo Barbarán

Acerca de la "lealtad" y los Montoneros que se quedaron con Perón

Federico Lanusse

El Gral. José María Paz e inexactitudes sobre el Gral. Martín Miguel de Güemes

Martín Miguel Güemes

Hugo Caamaño Poeta

(1923 - 2015)

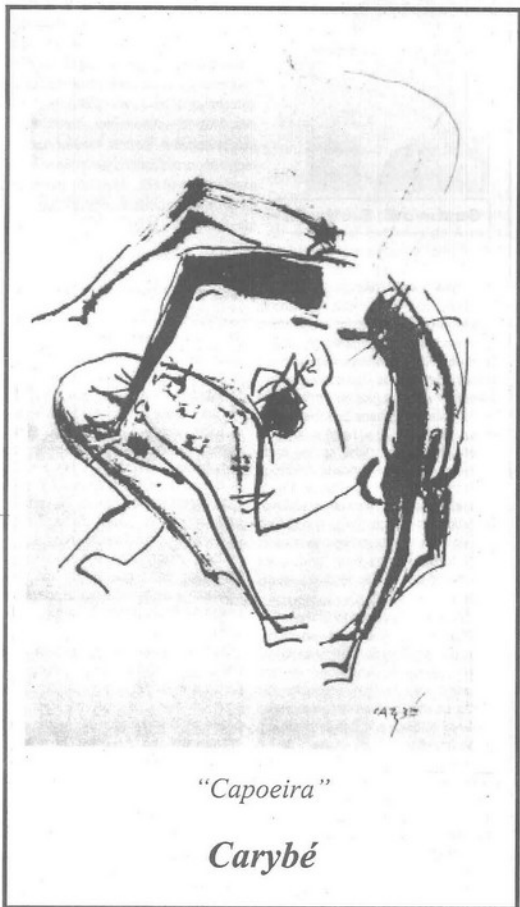
In Memoriam

Selección de poemas

"El Sucucho"

una novela de Eduardo Masullo

Historia de titiriteros. de Gabriel Castilla



"Capoeira"

Carybé

Tekoporá

El Buen Vivir guaraní en Buenos Aires

Alejandra González

Balconeando...

por Santiago Rebollo

El significado profundo del 17 de octubre.

A la memoria de Olivio Ríos y Héctor Tristán, obreros peronistas.

Los homenajes desde distintas parcialidades olvidan hoy el significado profundo de esta fecha: Lo que debemos conmemorar en este día es el momento en que el Pueblo alcanza a ser protagonista y a participar de la vida política de la Nación. El 17 de octubre es una fecha de todos los argentinos, es el momento en que la multitud alcanza a constituirse en Pueblo. Y es por eso que elegimos estas palabras de Raúl Scalabrini Ortiz, quizá el que mejor supo plasmar la importancia histórica que tuvo ese singular momento. Estos fragmentos que transcribimos permanecen como la mejor forma de acercarnos a esa gesta:

"El sol caía a plomo sobre la Plaza de Mayo cuando las primeras columnas de obreros comenzaron a llegar. Venían con su traje de fajina, porque acudían directamente de sus fábricas y talleres. No era esa muchedumbre un poco envarada que los domingos invade los parques de diversiones, con hábitos de burgués barato. Frente a mis ojos desfilaban rostros atezados, brazos membrudos, torsos fornidos, con las greñas al aire y las vestiduras escasas cubiertas de pringues, de restos de brea, grasas y aceites. Llegaban cantando y vociferando unidos en la impetración de un solo nombre: Perón. Era la muchedumbre más heteroclitica que la imaginación puede concebir. Los rastros de sus orígenes se traslucían en sus fisonomías. Descendientes de meridionales europeos iban junto al rumbo de trazos nórdicos y al triguero de pelo duro en la que la sangre de un indio lejano pervivía aún... Así avanzaba aquella muchedumbre en hilos de entusiasmo que arribaban por la Avenida de Mayo, por Balcarce, por Diagonal."

"Un profundo palpar sacudía la entraña de la ciudad. Un hábito áspero crecía en densas vaharadas, mientras las multitudes continuaban llegando. Venían de la Usinas de Puerto Nuevo, de los talleres de Chacarita y Villa Crespo, de las manufacturas de San Martín y Vicente López, de las fundiciones y acerías del Riachuelo, de las hilanderías de Barracas. Brotaban de los pantanos de Gerli y Avellaneda o descendían de las Lomas de Zamora. Hermanados en un mismo grito y en la misma fe, iban el peón de tampo de Cañuelas y el tornero de precisión, el fundidor, el mecánico de automóviles, el tejedor, la hilandera y el peón. Era el subsuelo de la patria sublevado. Era el cimiento básico de la Nación que asomaba por primera vez en su tosca desnudez original, como asoman las épocas precríticas de la tierra en la conmoción del terremoto. Era el sustrato de nuestra idiosincrasia y de nuestras posibilidades colectivas... Era el de nadie y el sin nada en una multiplicidad casi infinita de gamas y matices humanos, aglutinados por el mismo estrechamiento y el mismo impulso sostenidos por una misma verdad que una sola palabra traducía: Perón".

"En mi azarosa vida he visto muchas cosas... Pero nunca había visto con tanta proximidad el rostro esplendoroso de la historia por llegar, que construíamos entre todos los presentes."

Algo más sobre el Estado Islámico



Gustavo E. Barbarán

En agosto de 2014 publicamos un comentario sobre "El retorno del Califato" (nº 232), refiriendo al "aún enigmático Estado Islámico en Irak y el Levante" (EIL, ISIS en su sigla inglesa, Dā'ish en árabe -iniciales de su nombre oficial ad-Dawlah al-Islamiyah fi l-'Irāq wa-sh-Shām). Ante el desconcierto, vacilaciones y desatinos de los principales actores internacionales, recién ahora sus cancellerías indagan qué es exactamente el EIL. Mientras, muchísima gente inocente muere o huye, que es la forma de morir a plazo.

Umma y califato

Comencemos recordando el vínculo estrecho umma y califato, entendida la primera como comunidad matriz portadora de los valores religiosos que anticipan el reino de Dios sobre la tierra¹, concepto utilizado por el Profeta para construir la unidad árabe. Desde entonces, tribus desperdigadas y hostiles entre sí quedaron comprometidas por un pacto religioso. Occidente nunca profundizó el sentido místico y movilizador de la umma². Al igual que para nuestra Iglesia, en la umma no existen límites geográficos y el vínculo universal con los creyentes es la fe, la observancia de la ley coránica (sharia), un conjunto de dogmas y pautas éticas e institucionales.

Decíamos en aquella oportunidad que "[el] califato -jāfīa- fue la solución institucional para cubrir un vacío, concentrando el poder temporal para gobernar los dominios con las prescripciones del Corán. La etimología de esa palabra y de califa -jāfīa- alude a la idea de 'sucesión' y de 'sucesor o lugarteniente'; de tal manera el cargo señalaba a quien asumía el carácter de 'sucesor del Enviado de Dios'". El califa debía asumir todos los aspectos atinentes al buen gobierno, priorizando la defensa y expansión de la fe islámica.

Reiteramos que la noción de umma, de hondo arraigo en la conciencia histórica del islamismo, se representa en tres modalidades: como Estado nacional (Egipto, Líbano, Siria, etc.), nación árabe (de raza semita, descendiente de Ismael el otro hijo del patriarca Abraham) y la de comunidad islámica (inclusiva de los musulmanes no semitas: iraníes, turcos, indonesios, nigerianos).

Tan importante concentración de poder requiere del líder dotes especiales, pues se le debe inmediata fidelidad y adhesión general. Al Bagdadi no ha logrado todavía

ni una ni otra.

Una base territorial

¿Qué llevó a recrear un califato de la noche a la mañana? El último conocido fue sepultado en marzo de 1924 por Kemal Atatürk, aunque en verdad lo había matado el pacto secreto Sykes-Picot de 1916³, cuyas funestas consecuencias -inútilmente camufladas en el Sistema de Mandatos de la Sociedad de las Naciones de 1918- todavía persisten en Oriente Próximo. La abolición por el "padre" de la Turquía moderna fue considerada por amplios sectores musulmanes una claudicación ante Occidente, que desde entonces incorporó a su esfera de influencia a los países diseñados a partir del desguace del califato otomano⁴.

¿Es esta una oportunidad histórica, una revancha o ambas cosas? Para los sectores recalcitrantes que usan la religión para obtener objetivos políticos, los sucesivos desaguisados de la coalición "neo colonial" -EE.UU - Unión Europea- y la ineficacia del sistema de seguridad colectiva de la ONU desde la revuelta de Túnez de 2011⁵, han marcado una suerte de plenitud de tiempos para intentar otra vez la unidad musulmana.

Para reconstruir la umma resulta imprescindible establecer una base territorial, que en este caso estaba servida en bandeja: porciones de un Irak imposibilitado de estabilizar un sistema de gobierno propio, eficaz y superador; partes de Siria, donde la dinastía gobernante está jaqueada por rebeldes apoyados por Occidente a diestra y fanáticos muyahidines a siniestra; en el fuego cruzado los kurdos, principal resistencia y víctimas del EIL.

Los analistas se preguntan igualmente si el EIL podrá sostener esta dura guerra confusa, cuya meta es la conquista de

Roma. La instalación del califato requiere ingentes recursos económicos e infraestructura, lo que implica bastante más que un efectista manejo de los medios de comunicación, útil para reclutar adeptos y recaudar fondos millonarios de familias petroleras, convertidos de inmediato en armas.

Nadie sabe a ciencia cierta si el EILl logrará sus objetivos o le bastará aguantar hasta que se negocie un nuevo estatus para la conflictiva región. ¿Hasta dónde tensará la cuerda si lo suyo no tiene retorno?, ¿o se concentrará en una resistencia perpetua a Occidente? Por lo demás, en algunos círculos se duda de la capacidad de sus líderes para sostener cualquier alternativa; más aún, parece evidente su inadecuada formación en estrategia militar para una eventual guerra de desgaste de largo alcance.

La "interna" árabe

¿Tiene el yihadismo un líder visible e incuestionable? Ni siquiera Bin Laden lo era. Hay un dato incuestionable: el EILl es una escisión de Al Qaeda y hoy constituyen fracciones irreconciliables. Pero no son las únicas, hay varias que operan como "franquicias": Al Qaeda del Magreb, las milicias de Ansar al-Sharia de Túnez y Libia, Ansar al-Dine de Mali y Ansar Bait al-Maqdis de Egipto, o al-Muhajirun (célula radicada en el Reino Unido), por citar las más conocidas. Los servicios secretos, que están trabajando a destajo, detectaron una reunión entre ellas a fines de junio del año pasado para brindar su apoyo al Eil y, a su vez, intentar otro Estado Islámico en el Magreb Árabe⁶. No se saben los resultados más allá de lo trascendido. Lo cierto es que son núcleos muy activos con algún grado de intercomunicación, aunque no necesariamente de conducción unificada. El germen de la fragmentación propio de un islam carente de sínodos o concilios está tanto en su fragmentación teológica como en las rivalidades personales.

Recuérdese también que el germen del EILl fue el movimiento Yama'at al-Tawhid wal Yihad, otra organización satélite de Al Qaeda, cuyo jefe Abu Musab al Zarqawi -suñita salafista- lo formó para enfrentar la invasión aliada a Irak en 2003. Muerto en 2006 durante un ataque aéreo, la estrategia del grupo fue infiltrarse en las principales ciudades de los debilitados Irak y Siria. Casi una década después, Abu Bakr al Baghdadi, autoproclamado califa



con el nombre de Ibrahim Al Husayni al Qurashi en la mezquita Al Nuri de Mosul el 5 de julio de 2014, nunca fue un referente del nivel de al Zarqawi o de Aiman al Zawahiri, médico egipcio actual líder de Al Qaeda, a quien repudió. Así, ¿posee el Califa Ibrahim la autoridad y lucidez suficientes para disputar el liderazgo del mundo musulmán.

Al hacerse fuerte en territorios de Siria e Irak el EILl, dio un giro de 180° respecto del estilo de lucha celular para producir actos terroristas en cualquier parte del mundo, inspirado por Osama Bin Laden.

Washington nunca terminará de arrepentirse por la torpeza con que manejó el derrocamiento de Sadam Hussein y su efecto dominó en todo Oriente Próximo. El desbarajuste sucesivo de gobiernos sin duda autoritarios y corruptos, legitimados de hecho por las grandes potencias, concentró la disputa geopolítica en dos protagonistas: Arabia Saudita, aliada especial de los Estados Unidos, expresión del intolerante wahabismo salafista, por un lado; por el otro, Irán, bastión del "eje del mal", de etnia ariá y único país de mayoría chiita. Ni Turquía ni Egipto están en condiciones de terciar en el debate por distintos motivos vinculados a su propia estabilidad institucional y al funcionamiento de sus economías. Mientras, Israel con los pelos de punta.

Lo paradójico es que la Casa Blanca logró hace poco un trabajo acuerdo nuclear con Irán, y está obligada a intentar algún entendimiento con Teherán para enfrentar al común enemigo que pone en riesgo todo lo logrado.

En este marco, componente fundamental son los kurdos, cuya región en el norte de Siria tiene reconocido un sensato régimen autonómico que le permite ser la contraofensiva contra el EILl. Pero está demasiado solo y aislado en el fuego cruzado, desconfiado tanto por Turquía como por el gobierno de Bashar al Asad.

El componente religioso

Ignacio Álvarez-Ossorio, reconocido experto español en cuestiones de Oriente Medio, entrevistado dos meses después de la instalación del califato, dijo que el Estado Islámico era un hijo descarriado del salafismo saudí⁷. Parece necesario, por ende, profundizar el análisis qué es el salafismo para enfrentar mejor al EILl.

De hecho hay intensa actividad intelectual en procura de comprender esa concepción religiosa dentro del mayoritario universo suni (89% del islam). Al salaf al salih -de allí proviene la palabra- representa una devoción especial por los ancestros: el salafismo, entonces, busca retrotraer las cosas lo más cerca posible al tiempo del Profeta. Tal interpretación religiosa posee una impronta apocalíptica especial y, por tanto, se considera un instrumento para llegar pronto y bien al juicio final.

Por su parte, el periodista canadiense Graeme Wood, en una nota publicada en The Atlantic reproducida por El País Semanal (n° 2014 - 03/05/2015), destacaba que no es una interpretación liviana del Corán sino una versión erudita, aunque eso no represente garantía contra el fanatismo (los degüellos

públicos lo comprueban). Siendo Mahoma y sus sucesores los ancestros venerados, procuran reproducir el comportamiento de aquella época fundacional tanto para reorganizar la umma como guerrear contra el infiel.

Wood comenta además un encendido debate teológico suscitado en el seno de Al Qaeda hace unos años ya, referido a la diferencia entre pecado y apostasía. Los salafistas consideran apóstatas no solo a quienes niegan la santidad del Corán o las profecías de Mahoma, sino también a quienes no lleven barba, vistan a la occidental, usen drogas o alcohol, acepten leyes "estatales", etc. De allí que para el EILl, salvo sus miembros, el resto de los musulmanes son apóstatas, desde los Hermanos Musulmanes a los chiitas, falsos intérpretes del Corán. En esta obnubilación estaría el germen de su desaparición, pues la alternativa de la apostasía no es otra cosa que la muerte.

Párrafo final para Benedicto XVI, injustamente hostigado por el laicismo fanático eurooccidental, luego del famoso discurso en la Universidad de Regensburg⁸. El Papa alemán había pedido, con una delicadeza e inteligencia insuperables, que en el Islam se diera también la oportunidad de reconciliar fe y razón, diálogo imprescindible para impedir que se mate en nombre de Dios. Su propuesta no hacía más que ofrecer la fórmula intentada por la propia Iglesia Católica en el Concilio Vaticano II. ¿Se entenderá ahora el mensaje? ¿A quién se le ocurre que otra cruzada sea la solución?

NDA. Ésta y las demás notas citadas pueden leerse en www.gebarbaran.blogspot.com.ar.

NOTAS

- 1- Felipe Maíllo Salgado, *Vocabulario de Historia Árabe e Islámica*. Ed. Akal, Madrid, 1996.
- 2- Equiparable a "Iglesia Católica", aunque difiera de esta por carecer de una autoridad suprema que aglutina, define y ordena.
- 3- Ver "La muerte de Ararat", n° 133 - nov. 2004.
- 4- A confesión de parte, relevo de prueba: George Curzon, entonces canciller del Reino Unido, pronunció esta sentencia "La situación actual es que Turquía ha muerto y con ello hemos destruido su fuerza moral, el califato y el islam".
- 5- Ver n° 197 - mar. 2011, "Con efecto dominó... (Túnez, Egipto, Libia, etcétera)".
- 6- <https://monitorsys.wordpress.com/category/al-qaeda-magreb-islamico/>, Consultado el 18/10/2015.
- 7- www.diagonalperiodico.net/global/24019-estado-islamico-es-hijo-descarriado-del-salafismo-saudi.html
- 8- "Qué seguirá al discurso de Ratisbona?", n° 153 - sept. 2006.

Salta, nuestro lugar en América



www.saltamerica.org.ar - Tel: +54-0387-4225858 - Juramento 467 - C.P. 4400 - Salta - Argentina

Acerca de "La Lealtad" y los Montoneros que se quedaron con Perón

Federico Lanusse

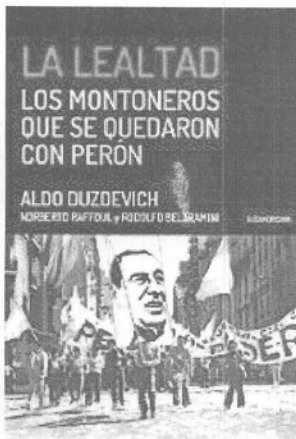
Hace un par de meses se echó a la calle, y en estos días lo están presentando en concurrencias reuniones a lo largo de todo el país, un libro, "La Lealtad- Los Montoneros que se quedaron con Perón", de Editorial Sudamericana, cuyo autor Aldo Duzdevich me honra con su amistad, y a cuyos coautores, Norberto Raffoul y Rodolfo Beltrami, agradezco.

Y digo "se echó a la calle" porque se trata de un texto de combate, de debate, de apuesta a la lucha, esta vez por el esclarecimiento de hechos e ideas que movieron a una parte de mi generación y que todavía hoy resuenan en el acontecer político de nuestro país.

Mejor dicho, más que hechos e ideas, los ideales que llevaron a los que hoy andamos en la sexta década de vida a proponernos ser parte de la historia viva de esos tiempos. A comprendernos como un eslabón más en la cadena de hombres y mujeres que ofrecían su tiempo, su cuerpo, y sus recursos a fin de lograr la ansiada "liberación nacional" en un largo periplo de casi dieciocho años tras la bandera del regreso del General Perón a su patria. Subrayo "una parte de mi generación" pues también luchaban y creían otros muchos de una generación anterior, y miles de jóvenes más que se encuadraban en otras organizaciones del peronismo tras las mismas banderas. Hago esta salvedad por no coincidir con la creencia tan en boga de que sólo los enrolados en las organizaciones armadas fueron los que lograron, con sus actividades, traer de vuelta al suelo natal al líder popular más importante de la historia argentina, como si el resto de los que pusimos el cuerpo no hubiéramos sido nada más que el coro de una tragedia griega.

El texto cuenta la historia poco tratada y conocida de los años que van desde el bombardeo de la Plaza de Mayo, en junio de 1955, a la muerte del presidente

Perón y el comienzo del fin de esa etapa de la historia de nuestro país. En su contratapa leemos una apretada síntesis: "Este libro rastrea el origen de la disidencia política desde la Resistencia del '55' en el marco de la historia de las organizaciones armadas. Con una mirada transversal, inédita hasta ahora, reconstruye el amplio arco ideológico dentro del peronismo y los conflictos que lo atravesaron: sindicalistas, estudiantes, católicos, laicos, trotskistas y maoístas, alimentaron la creciente tensión que desembocó en muerte, campos de concentración y años de retroceso para la democracia argentina. Con más de cincuenta entrevistas realizadas a protagonistas de esa época, que resumen distintas percepciones y sensaciones desde una perspectiva integral y crítica, 'La Lealtad. Los Montoneros que se quedaron con Perón' constituye un libro fundamental para entender una de nuestras etapas de



mayor efervescencia política".

De la Resistencia a Taco Ralo y las FAP, de las nuevas "órgas" a la salida electoral, de esta al 25 de mayo del '73', de la llegada al gobierno de Cámpora a la ejecución de José Ignacio Rucci, de la muerte del dirigente sindical al final del '73', de enero del '74' al 1 de mayo, del 1 de mayo del '74' a la muerte de Perón, el libro recorre, a través de los testimonios de sus protagonistas y la minuciosa tarea de unir cabos sueltos de sus autores, la historia de una época violenta y apasionada que marcó a una generación, haciendo hincapié en la fractura de la Tendencia Revolucionaria y de los Montoneros de la cual surgió la denominada sintéticamente Lealtad, es decir, el desajustamiento de los que permanecieron con Perón y su proyecto, junto a la enorme mayoría del pueblo que lo votó con un 63% para su tercera presidencia, ante la disyuntiva de seguir mecánica y acriticamente a una

conducción soberbia y alejada de la realidad.

Claramente, a lo largo del texto y a través de los testimonios de su protagonistas, se va definiendo el enfrentamiento entre el proyecto tendiente a pacificar y desarrollar una Argentina nueva, donde la participación política se diera a través del debate e intercambio de ideas y no de balas y explosivos, que el general Perón había pensado y delineado en su largo exilio y traía en su equipaje, y el violento proyecto mesiánico de las organizaciones armadas, desarraigado de nuestra historia y de la de las grandes mayorías populares, que terminará haciéndole el juego a los intereses que se verían afectados por el regreso del líder amado por su pueblo. El General había acumulado experiencia, tanto por la reflexión acerca de los motivos de su caída en el '55', como por la observación del nacimiento y desarrollo de lo que sería a posteriori la actual Unión Europea. Sabía, y lo expresaba en entrevistas periodísticas y en las conversaciones que mantenía en Puerta de Hierro, que sólo con la unidad de una "masa crítica" de fuerzas nacionales y populares detrás de un gran proyecto de transformación se podría derrotar al enemigo. Estrategia muy alejada por cierto del "foquismo guerrillista

Como dato significativo y altamente ilustrativo aparecen, por ejemplo, testimonios de la orden recibida por los militantes montoneros de no concurrir a Ezeiza en el primer retorno de Perón, el 17 de noviembre de 1972, cuando el pueblo marchó bajo la lluvia y la represión casi en forma espontánea al encuentro del avión que traía al General de España, luego de 18 años de proscripción. "En un clima de absoluta incertidumbre y bajo una lluvia torrencial, miles de jóvenes peronistas, a campo traviesa, intentan romper el cerco militar tendido varios kilómetros a la redonda de

VICENTE MONCHO
CONSTRUCCIONES



REPUBLICA DE SIRIA 1153 - 1155 - 4400 SALTA

Ezeiza. Muchos vadean el río Matanza mojados hasta la cabeza, con la alegría y emoción de por fin recibir a Perón. Casualidad, o no. Las organizaciones armadas no participan orgánicamente de la movilización popular. La gran mayoría de sus militantes concurren "sultos". No hay carteles de FAP, FAR y Montoneros". Doy fe. Y que no todos éramos jóvenes. A mi lado cruzó el "Conejo" Mendizábal planteaba que el régimen no se suicidaba y que Perón no volvía porque permitir el regreso de Perón era el suicidio del régimen. La orden era no ir a Ezeiza. Esa es la orden que nos bajaron a nosotros...". Como siempre en la metodología montonera, se "bajaban" órdenes, y éstas no se discutían.

El intento de copar el palco desde donde hablaría Perón en su segundo regreso, el 20 de junio de 1973, marcó otro desafío a la conducción del líder. El hecho terminó en un enfrentamiento sangriento entre fracciones del Movimiento Justicialista y la frustración de la inmensa multitud. La mayor de la historia argentina, que no pudo reencontrarse con él. Cuenta Néstor Verdinielli: "Lo que más me impresionó de ese día fue la retirada. Cuando anunciaron que Perón iba a aterrizar en Morón y no iba al palco. Jamás en mi vida he visto una concentración de gente tan grande donde reinara un silencio total. Millones de personas y solo un silencio total. Caminando en silencio. Yéndonos con la sensación de la derrota..." Así fue, exactamente. Un silencio amargo, triste, como un presagio lúgubre.

En el texto se pone en duda, o más bien se desmitifica, la versión de la cúpula montonera acerca de lo ocurrido en aquella jornada, que dio en llamarse "Masacre de Ezeiza".

También aparecen a la luz pública múltiples testimonios que reafirman, más allá de toda duda, la autoría por parte de Montoneros del asesinato de Rucci, Secretario General de la CGT y hombre de absoluta confianza del líder, dos días después del abrumador triunfo electoral de la fórmula Perón-Perón. "Me han



matado a un hijo", expresó el Presidente al enterarse del atentado. "Sin ninguna otra razón que una pulseada de poder, la "Orga" le tiró a Perón el cadáver de Rucci "para que se sienta a negociar con nosotros".

Vidal Giménez, dirigente del Movimiento Villero Peronista e integrante hasta ese momento de las filas montoneras, atestigua: "Otra muestra de cinismo político fue la táctica de 'operaciones negras' dentro de la cual acomodaron el asesinato de Rucci. Cuando nos enteramos por los medios, todos pensábamos que había sido la CIA. Dejamos de ser la organización politicomilitar revolucionaria para convertirnos en una mafia manejada por padrinos".

O la dudosa autoría del asesinato del padre Carlos Mugica, la figura más emblemática del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, quien había definido tajantemente que se estaba con Perón o contra Perón y que era tiempo de dejar las armas y trabajar en la reconstrucción nacional. "¿Quién mató a Rucci? Los montoneros. No es lo que yo opino. Lo sé. ¡La gadaga que hicieron! Un error tremendo de la burocracia montonera, la nueva burocracia", declaró al poco tiempo de sucedido el asesinato.

Altreedor de todas las disidencias políticas y metodológicas con la conducción se fue armando y organizando "La Lealtad", que alcanzó a nuclear a una parte muy importante, tano numérica como cualitativamente, de

cuadros que provenían de montoneros y la Tendencia Revolucionaria. Esa es la historia que cuenta este documento insoslayable.

Mientras "el viejo león herbívoro", como se auto-titulaba Perón, buscaba denodadamente pacificar y reencontrarse a los argentinos tras un Proyecto Nacional que nucleara a las grandes mayorías, las bandas armadas, "peronistas" o gorilas, de "izquierda" o "derecha", proseguían con su criminal accionar, haciéndole el juego objetivamente o a los intereses de dentro y fuera del país que se oponían a este nuevo intento de liberación nacional.

"Hay cuatro elementos centrales que estuvieron en el fondo de la fractura Perón-Montoneros. El primero es que Montoneros comienza a disputarle a Perón la conducción del Movimiento... El segundo aspecto es una mirada diferente sobre la índole de la propia organización. Mientras que para Perón los montoneros eran una de las "formaciones especiales" que asumían la "guerra revolucionaria", estos se concebían como una organización político-militar que se constituía en "vanguardia del proletariado"... El tercer aspecto es ideológico. La tradición peronista que traían los montoneros comienza a ser influenciada por la visión marxista-leninista que tenían las FAR... El cuarto elemento es la ausencia de la lucha armada. Una vez alcanzado el objetivo de recuperar el proceso democrático, Perón claramente

la rechaza".

El viejo general, uno de los hombres mejor informados de la Argentina, conocía perfectamente quiénes y para qué movían los hilos de la violencia. Aún así, y sabiendo que los jóvenes seguidores de liderazgos vanguardistas en su mayoría no actuaban de mala fe, buscó hasta los últimos momentos de su vida recuperarlos para la política desarmada, pregonando la necesidad del trasvasamiento generacional, a fin de que la nueva generación hiciera la experiencia necesaria de gobierno. Y nunca dejó de hablar del "socialismo nacional", cosa que venía haciendo desde muchos años atrás, aún antes de que Firmenich y compañía se creyeran la "vanguardia iluminada".

"Después del discurso del 12 de junio de 1974, el General me pidió si podía hacer un puente con los montoneros. El le había tomado idea a Firmenich, pero quería hablar con Norma Arrostito y con Fernando Vaca Narvaia. Esto no fue posible porque la salud del General se quebró. Perón siempre quiso mantener la unidad, a pesar de la indignación que le había causado que el 1 de mayo le hubieran insultado a su mujer", testimonió Juan Manuel Abal Medina.

No hubo tiempo, no lo tuvo, no se lo dieron. Tampoco La Lealtad lo tuvo. Cuando arrieron los tiros, asesinatos y bombas entre las organizaciones armadas de "izquierda" y la Triple A, el espacio para la política desarmada desapareció. Aún hoy los conductores de aquellas bandas, inescrupulosos que llevaron a la tortura, el exterminio, la muerte y el exilio a miles de jóvenes argentinos no han hecho una pública autorreconocimiento de su macabro accionar.

El libro de Aldo Duzdevich, Raffoul y Beltrami, resulta un aporte que va más allá de lo meramente historiográfico. Reivindica una experiencia poco conocida y no documentada hasta ahora de militancia comprometida con su tiempo y su pueblo. Tal como describen en los últimos párrafos: "Fue el tiempo maravilloso de una juventud maravillosa". Lo sabía el viejo Trotsky, citado por los autores: "Los revolucionarios aman la época que les tocó vivir, porque es su patria en el tiempo".

MUSICA PARA EVENTOS SOCIALES



PIANO
RAQUEL CEKADA
0387 - 154690421

CENAS - CASAMIENTOS FIESTAS RECEPCIONES

SAXOFON
MARIANA KORTSARZ
0387 - 156051378



¿Un caso patológico de ignorancia o de envidia retrospectiva?

El General José María Paz e inexactitudes sobre el General Martín Miguel de Güemes

Martín Miguel Güemes

(...) Por este tiempo apareció un caudillo que después fue célebre en la guerra civil y en la gloriosa resistencia que hizo a los españoles la provincia de Salta. Hablo de don Martín Miguel de Güemes, simple comandante de milicias, colocado en la frontera norte por el General San Martín.

1) Es notable la ignorancia de Paz, sobre la actuación de Güemes anterior a 1814; en primer lugar, Güemes, no Paz, había iniciado la carrera militar a los 13 años, en el Regimiento Fijo instalado en la Intendencia de Salta del Tucumán. Luego, a pedido del Virrey Cisneros, pasa a Buenos Aires a completar sus estudios militares, de acuerdo al rango social que detentaba. En la Capital del Virreynato del Río de la Plata sería premiado por el Rey Carlos IV, por destacarse en la represión del contrabando inglés, en la zona del Río Las Conchas, por donde penetraban los británicos llevando mercadería a la ciudad porteña. Es de recordar, que su misión le fue encomendada por la honrada foja de servicios que podía exhibir públicamente. En la Defensa y Reconquista de Buenos Aires, tuvo destacada actuación militar, cumpliendo delicadas misiones, y tomando un barco a caballo en el Río de la Plata (la fragata Justina, con una tripulación de 120 hombres, dotada de 26 cañones). Premiado nuevamente, esta vez por el Virrey Liniers, con el título: *Al Reconquistador y Defensor de Buenos Aires* (donado por la familia Güemes al museo del Regimiento V de Caballería General Martín Miguel de Güemes, en Salta). Ante el pronunciamiento favorable a la Revolución de Mayo, de la Intendencia de Salta del Tucumán (la única Intendencia que apoyó a la Capital del Virreynato del Río de la Plata), bajo las órdenes del Coronel Diego José de Pueyrredón (instalado en Orán y Jujuy), comandando una partida *patriota* de *Decididos de la Patria* de 60 hombres, quienes fueron los primeros en llevar el fuego de la libertad a la Quebrada de Humahuaca, librando exitosas escaramuzas contra los realistas. Al mando de la Vanguardia del Ejército Auxiliador del Alto Perú, bajo las órdenes de Balcarce y Castelli, combatió en Cotagaita, y fue protagonista principal de la primera victoria de las armas de la Patria en Suipacha (7.11.1810); borrado del parte de batalla por Castelli y Balcarce, igual se le encomendó una misión militar en Cinti, por tener *milicias gauchas experimentadas*; luego ingresó triunfante junto al Ejército Auxiliador en Potosí. Ante la "demora criminal" del Pacto de Laja, firmado por Castelli con las fuerzas realistas, y la inmovilidad e inoperancia manifiesta de los oficiales al mando (seis meses inactivos en Potosí), ante las protestas del joven oficial salteño, es retirado de las fuerzas combatientes. Ocurrida la derrota de Huaqui - anticipada por Güemes - (20.06.1811), es reincorporado por el nuevo Jefe del Ejército Auxiliador del Alto Perú Coronel Mayor Comelio Saavedra (jefe del Alto Perú),



Gral. José María Paz

preparando - Güemes - un plan defensivo del territorio de la Intendencia de Salta del Tucumán. Pensando en Tarija, como baluarte de esta resistencia patriota. Colabora con Pueyrredón, en la fuga llevada a cabo por este, al sustraer los caudales de Potosí. Caudales que permiten el pago de sueldos a las tropas, y su reequipamiento militar. Posteriormente, combate desafortunadamente en Nazareno, y Suipacha (1812), bajo las órdenes de Eustaquio Díaz Vélez. Derrota anticipada por el Jefe del Estado Mayor Teniente Coronel José Moldes al General Manuel Belgrano, nuevo Jefe del Ejército Auxiliador del Alto Perú. Probablemente, participara del éxodo Jujuyo (23.08.1812), y del combate de Río Piedras (3.09.1812), siendo enviado posteriormente en misión a Santiago del Estero. No participa en las Batallas de Tucumán (24.09.1812), ni de Salta, (20.02.1813), tampoco de las derrotas de Vicapugio (Octubre) y Ayohuma (noviembre) del año 1813. Dado que por situaciones personales (amores con la lugareña), fue castigado a revistar en el Estado Mayor, en la ciudad de Buenos Aires, por el General Manuel Belgrano. Cuyos pormenores no es del caso detallar. En el Estado Mayor conoce al recién llegado Coronel José de San Martín, con el cual entabla una cordial relación, la cual permite que ha pedido suyo, y consentimiento del Libertador cumplidos el mismo día! Lo que permite conjeturar conversaciones anteriores, vuelva a su tierra, bajo sus órdenes. Allí, en ese año 1814, es designado por San Martín, primero: comandante de la Vanguardia del Río Pasaje, y luego de la victoria del Tuscal de Velarde (marzo de 1814), comandante de la

Vanguardia del Ejército del Norte. Siendo ascendido a pedido de San Martín, por su exitosa actuación contra las fuerzas realistas al mando de Puzuela, como Teniente Coronel. Esta foja de servicios obtenida en el campo de batalla, por el "aparecido" Teniente Coronel Martín Miguel de Güemes, al decir del entonces Capitán José María Paz, que no podía en ese tiempo independentista aportar los antecedentes del llamado por él: *simple comandante de milicias, colocado en la Frontera Norte por San Martín*. Paz es entonces, el primero de su tiempo (cuando escribe sus memorias) en escribir esta zoncera mayor que parió todos los otros calificativos históricos que *ignoraron* la verdadera actuación del General Martín Miguel de Güemes. Aquí, empieza la *barbarie intelectual sobre su pensamiento y acción regional y sudamericana*, que repetirán por boca de ganso Mitre y Vicente Fidel López, y todos los historiadores basados en la interpretación centralista, unitaria, cosmopolita, con eje en el puerto del Río de la Plata. Interpretación e ignorancia, que a muchos suele serle muy conveniente. Como los teros, apredieron a pegar un grito en un lado, y esconder los huevos en otro. Pasemos a otra de las afirmaciones, del entonces bisoño General José María Paz. (...) *Poseía esa elocuencia peculiar que arrastra a las masas de nuestro país, y que puede llamarse la elocuencia de los oficiales o vivaques, porque allí establecían la tribuna. Principió por identificarse con los gauchos, adoptando su traje en la forma, pero no en la materia, porque era lujoso su vestido, usando guardamantes y afectando todas las maneras de aquellas gentes poco*

civilizadas. Desde entonces empleó el bien conocido arbitrio de otros caudillos, de indisponer a la plebe con la clase más acomodada de la sociedad. Cuando proclamaba, solía hacer retirar toda persona de educación y aun a sus ayudantes, porque sin duda se avergonzaba de que presenciasen la impudencia con que excitaba a aquellas pobres gentes a la rebelión contra la otra clase de la sociedad. Este caudillo, este demagogo, este tribuno, este orador, carecía hasta cierto punto del órgano material de la voz, pues era tan gangoso por faltarle la campanilla, que quien no estaba acostumbrado a su trato, sufría una sensación penosa al verlo esforzarse para hacerse entender."

2) En el Diccionario de Regionalismos de Salta del Dr. Vicente Sola, primer premio de la Comisión Nacional de Cultura, leemos: "Gangoso. S.M. Personaje de mito que asusta al caballo. Sale después de la Oración y se esconde detrás de los árboles. En ciertas regiones dicen que a quien asusta al jinete." La guerra de recursos, la guerra gaucha, la guerra de los gauchos, implementada por Güemes a partir de 1814 (año referencial para Paz), asustaba a los realistas, infantes, jinetes y caballos (escondido, y aparecido desde el paisaje! De allí, quizás el uso de la palabra, entre el pueblo llano, para referirse al Caudillo, y a sus tropas. Tomada por Paz, para menospreciar al (tribuno), al (orador)! Que, casualmente, excitaba y convenía con su elocuencia, por la unión de sus palabras, por su persuasión, al paisanaje. Puede sacar conclusiones sobre este mito aborigen, gauchos, el lector. El civilizado Paz, no conocía los usos y costumbres del gauchaje, con el cual se identificaba Güemes. En las "Crónicas y apuntes" de Bernardo Frías, en su pág. 35, podemos leer un Soneto de poeta anónimo (una pluma docta del Norte de la "República) contra Güemes... que expresa: "aínda más gangoso". Podemos relacionarlo con lo afirmado por Vicente Sola, o con la impudicia contra Güemes. Los panfletos anónimos, fueron un arma esencial para socavar el prestigio de los patriotas. Más, cuando estos: los Caudillos, encabazaban la plebe contra los *pudientes* (pasados al enemigo), los *barbaros* contra los *civilizados* (diplomados en el pacifismo a ultranza), en este sentido, nuevamente Paz es un adelantado a su tiempo, abreva sin duda en el "Faundo, Civilización y Barbarie" (1845), escrito por el montonero de las letras, que pedía no aborraz sangro de gauchos, en su lucha contra el Chango Peñaloza (1863). Seguramente, mientras escribía sus memorias, Paz recordaba a ese gauchito montaraz que le boleó el caballo, y trunco su campaña contra los Caudillos Federales. Continuemos con las Memorias, desmemoriadas de Paz. (...) Sin embargo este orador, vuelvo a decir, tenía para los gauchos tan unión en sus palabras y una elocuencia tan persuasiva que hubieran ido en derechura a

hacerse matar para probarle su convencimiento y su adhesión. Era además Güemes relajado en sus costumbres, poco sobrio, y hasta carecía de valor personal, pues jamás se presentaba en el peligro. No obstante, era adorado de los gauchos, que no veían en su ídolo sino al representante de la infima clase, al protector y padre de los pobres, como lo llamaban, y también, porque es preciso decirlo, el patriota sincero y decidido por la independencia: porque Güemes lo era en alto grado. El desprecio las seductoras ofertas de los generales realistas, hizo una guerra portada, y al fin tuvo la gloria de morir por la causa de su elección, que era la de la América entera. Más tarde diremos más sobre este caudillo que tanto llamó la atención pública."

3) Aquí Paz demuestra, una vez más, sus contradicciones más íntimas. Vuelve a repetir que era un orador elocuente y persuasivo de los sectores humildes. Que hasta era calificado como padre de los pobres, aunque no puede con su envidia, natural en alguien como él, intelectual y militar consumado en la acción contra el pobrerío de la Patria. Librando combates contra monteras conducidas por Caudillos no militarizados, con huestes gauchas no adiestradas en el arte de la guerra. Porque debemos decirlo: Paz no se lució como militar, como táctico, como estratega, en tiempos de la independencia, sino en las guerras civiles. También, contra ejércitos disciplinados en la esclavitud, tal los del Imperio del Brasil. ¿Qué combate o que batalla ganó Paz, entre 1810 y 1825? En tiempos de Güemes, cuando este asciende por méritos en el campo de batalla,

llegando al grado de Coronel Mayor (General), y contener cinco invasiones realistas (compuestas por oficiales y tropa adiestrada militarmente en Europa), Paz no detenta este grado militar, sino inferiores en mando y calificación. No se trató de edad, porque Paz es apenas años menor que Güemes. Sumemos, que el General San Martín, designó a Güemes, General en Jefe del Ejército de Vanguardia sobre el Alto Perú (1820).

Su envidia competitiva, llega hasta el agravio póstumo, cuando afirma: *hasta carecía de valor personal, pues jamás se presentaba en el peligro.* La Defensa y Reconquista de Buenos Aires, Cotagaita y Suipacha, Tusal de Velarde, Puesto Grande del Marqués, y muchos más, desmienten esta aseveración artera de Paz, que termina demostrando su secreta admiración al Caudillo, cuando afirma: su incorruptibilidad, y su muerte valiente y digna por la América entera, al afrontar personalmente con su escolta de infantería el operativo comando, que lo coloca en la inferioridad de combatir fuerzas realistas que lo superan en la proporción de 4 a 1 en la noche tenebrosa y fría en que un judas lo vende por dinero. Escribiendo la historia con su sangre, para sellar la independencia suramericana. Después vendrían tintenillos asumidos como historiadores, que sin ignorar su actuación, prefieren relatar cronologías sobre personalidades del mundo académico, que no han ignorado: sino tergiversado la verdad de nuestra historia Patria. Justificando con ello, con paginas cargadas de subjetivismo, anacrónicas, e incluso falsas, la

desintegración de las Provincias Unidas de Suramérica.

Otro sí digo: sobre la vestimenta de Güemes – en base a lo afirmado por Paz – austera y rústica en el campo, sofisticada y lujosa en la ciudad, aparente contradicción en las formas, usos y costumbres del Caudillo en relación a sus gauchos, es parte de la necesidad de explicarnos la historia, desde un punto de vista más abarcativo, que la simple y compleja visión clasista, nacida del resentimiento social de quien la expresa. Es interesante, como hipótesis de trabajo historiográfico, estudiar en paralelo la procedencia social de Güemes y de Paz, para comprender esta observación objetiva del Manco Paz. El medio pelo, tan bien descrito por don Arturo Jauretche, desputa en tiempos de la independencia.

Hasta el siguiente pie de página, explicativo del Guardamonte norleño, ayuda a comprender más, la procedencia social del cordobés, que la del salterío. Trasponiendo tiempos históricos atavismos ancestrales, curiosas causalidades sociales, nos referiremos a un hecho actual, que se cumple cada aniversario de su muerte.

Los actuales desfiles gauchos, la procesión ante su monumento, el fin de homenajes a su persona, donde convergen paisanos y pudientes de hoy, nacen de aquellos tiempos, cuando Güemes ¡Gobernador! ingresaba desde el campo a la ciudad, con estos instrumentos camperos, que lo preservaban de las espinas de la vida. Aunque no, de las envidias de sus camaradas de armas, de sus

contemporáneos. Ayer y hoy, parece que se repite esta compleja situación social: la mirada retrospectiva de algunos memoriosos, anticuarios del progreso vernáculo, autocalificados como pertenecientes a la comunidad científicamente reconocida, pretende borrar mediante estudios pormenorizados (sobre la tierra, y sus habitantes) y originales apreciaciones sobre adversarios y enemigos de Güemes, semánticos y sociológicos, la historia viva del único Caudillo que aunó en su persona la vivencia del Cid, y la locura del Quijote, haciendo suya también, la indomable voluntad de José Gabriel Túpac Amaru, y Juan Azurduy, absorbiendo en su alma, el espíritu de la tierra suramericana.

1. *Guarda - monte es un cuero de buey, dividido en dos partes y recortado convenientemente, de modo que cae a ambos lados del caballo. Colocado en la parte delantera de la montura, cubre las piernas y una parte del cuerpo del jinete, preservándolo de la picadura de las espigas, cuando corre por aquellos bosques casi vírgenes. Posteriormente, y siendo ya gobernador de Salta, hasta cuando paseaba por la ciudad, solía poner guarda - montes, por ostentación, y llegó a tenerlos de mucho lujo, de tela fina y costoso bordado. Su vestido era, por lo común, de chaqueta, pero siempre con adornos sobrecargados, ya de pieles, ya de bordados y cordones de oro y plata. Sus uniformes eran de fantasía y tan variados, que de su reunión hubiera resultado una colección curiosísima. Memorias Póstumas del General José María Paz*

Adherite al débito
Llevando tus facturas a:
Alvarado 280
Mitre 246
Hiper Libertad

Pagá tus impuestos con débito automático

Debitá mensualmente de tu cuenta en Tarjeta Naranja:

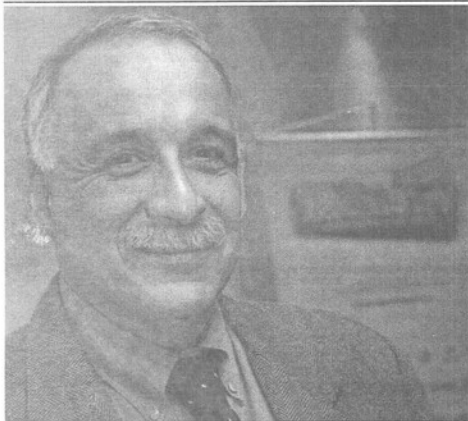
- ✓ Impuesto Inmobiliario Urbano
- ✓ Tasa General de Inmueble
- ✓ Impuestos Automotor

Los débitos se realizarán al mes siguiente de adherirse a este servicio, sin recargo alguno.

"Queremos que los salteños tengan más opciones para elegir, por eso aumentamos los servicios que ofrece la Municipalidad".

Miguel Isa

Municipalidad de Salta
Gestión Miguel Isa



Ticio Escobar

En el Museo Nacional de Bellas Artes en Buenos Aires se expuso desde el 14 de julio hasta el 20 de setiembre la muestra *Tekoporá, arte indígena y popular del Paraguay* de la Colección Museo del Barro, una fiesta para quienes conocemos poco del arte de la república hermana. Además, se realiza esta muestra en fechas en que se conmemora el sesquicentenario de nuestra lamentable participación en la guerra de la Triple Alianza o *Guerra Guasú (1865-1870)* con la que Argentina, junto con Brasil y Uruguay diezmaron la población paraguaya y produjeron una herida de la que aún hoy se sienten los efectos demográficos, políticos y económicos. La exhibición no toma esta temática en particular pero el duelo de esa masacre sin justificación alguna es parte de lo que el pueblo paraguayo elabora en su cultura y surge en muchas de sus expresiones.

El término *tekoporá* está compuesto por dos palabras: *tekó* que significa "modo propio de ser", cultura; y *porá* que nombra simultáneamente la belleza y el bien. El *tekoporá* es el buen vivir colectivo, el vivir con belleza. Este ideal ético guaraní se extiende a las otras etnias y a los sectores populares de la tradición mestizo-guaraní que viven en el Paraguay.

La exposición contó con casi 220 obras provenientes mayoritariamente del Museo del Barro pero también de algunos museos argentinos como el de Arte Hispanoamericano Isaac Fernández Blanco, el Pueyrredón de San Isidro, el de La Plata y el Etnográfico Juan B. Ambrosetti. La muestra que abarcan un amplio espacio temporal, desde el siglo XVII hasta la contemporaneidad, comprende objetos diversos: imaginería religiosa y popular, arte plumario, armas de las guerras talladas por los soldados, diarios de la época...

El curador de la muestra es Ticio Escobar, el más importante historiador del arte paraguayo, profesor, ensayista y activo militante de la diferencia cultural contra los aplastantes circuitos del arte internacional homogeneizado en el mercado global. Su labor le da un carácter peculiar al itinerario. La muestra puede ser recorrida en el sentido,

esclerosados que muestra al ojo del voyer la intimidad del otro, ya catalogado y muerto o puede vivirse como una experiencia de encuentro cultural. La curaduría de Escobar apunta en esta última dirección, confrontando a la institución con sus propios límites. Es posible vivenciar el tránsito al antimuseo dentro del museo tradicional. Los modos del recorrido que obligan a entrar para comprender, la secuencia de los espacios pensados para cambiar de ámbito y no para ser pasivamente aceptados, los elementos que instan a la inmersión en un ritual... Pero además la guía preparada invita a participar de una discusión explícita sobre los límites del arte y de la diversidad cultural. Discusión del concepto de belleza, de evolución, de primitivo, de autoría, genio, originalidad, de división entre arte y artesanía, todas nociones que anidan en los criterios estéticos de la modernidad y que se ponen en cuestión con solo dejarse mirar ya no por los objetos sino por la expresión objetiva de un otro. Lenguajes diversos de los tradicionalmente comprendidos bajo el rótulo de bellas artes horadan las fronteras de lo legitimado. ¿Es posible una crítica antinstitucional en el seno mismo del Museo Mayor? Lo primero es transformar la exposición de objetos muertos o en desuso, en instancias rituales vigentes y contemporáneas donde el espectador se transforma en partícipe, sin enjuiciar sobre el primitivismo de las artesanías. Por ejemplo, un círculo de máscaras con elementos cotidianos a las que se van agregando otros en permanente mutación, funda un espacio desde el cual se ahuyentan las formas malignas que atentan contra el "habitar juntos" de la comunidad. Pero esas máscaras no se ofrecen a la mirada, al contrario interpelan la sensibilidad y el pensamiento de quienes se atreven a ubicarse en ese interrogante espacio temporal que fundan. No hay comunidades primitivas o productos folklóricos, hay una trama de situaciones, que tienen como resultado una relación dialógica entre culturas distintas, las que se reflejan en el entramado del barroco jesuítico con todo su complejo dramatismo y la belleza serena y humorística, en muchos casos, de la visión guaraní.

Tekoporá

El Buen Vivir guaraní

Alejandra



primero la división entre arte y artesanía, pero también categorías que han formado parte de la visión moderna del arte como la de autonomía. Esa perspectiva recita que los objetos artísticos son los que no cumplen entre función que la de llevar hasta el éxtasis de la suprema belleza a través del genio en una teoría del gusto, cuya universalidad se mide con la vara de la razón europea del siglo XVIII, kantiana en su matriz formalista. Al contrario, estas producciones se articulan con funciones sociales que hacen a la vida de la comunidad, la belleza no se desliga de una política de los espacios comunes, ni a la apertura a tiempos ritualizados. No hay arte fuera del buen vivir. ¿Qué sentido tendría pensar en obras desinteresadas? El concepto de interés atraviesa estas producciones, sin que las menoscabe la función que adquieren en la comunidad. Dan cuenta activamente de los procesos sincréticos por medio de los cuales los pueblos guaraniticos con su forma festiva de vincularse con los otros y con la naturaleza en que están insertos, se encuentran con la diversidad del barroco con sus formas de convivencia tumultuosa. Atravesar ese barroquismo sin perder la propia voz es un desafío que afrontaron esas culturas ágrafas, plenas de simbolismos, teologías y concepciones sumamente complejas de la naturaleza y del hombre. Algunas de las piezas son del siglo XVII pero la mayor parte son actuales, objetos de uso cotidiano, que tienen un valor utilitario, en ceremonias o rituales que se han ido transformando pero que responden a cultos ancestrales vivos en actuaciones ceremoniales contemporáneas.

El museo del siglo XVIII, en tanto institución pedagógica ligada al estado nacional, se preocupaba por hacer del pueblo un conjunto de ciudadanos identificados en la unidad de los símbolos, la religión, la historia, la lengua, para que conociera los valores emblemáticos de su identidad. Surgió a partir del gesto fundacional de la política moderna de cortar la cabeza al rey

palacios a la turba, y se consolida cuando logra convertir a esos asesinos revoltosos en mansos paisesanos de los museos donde se debe aprender en el orden jerárquico correspondiente qué es lo universal, lo nacional, lo local y aún lo folklórico. Museos de fin de siglo que se construyeron sobre la diferenciación de lo culto respecto de lo popular, de lo elitista frente a lo masivo, llevan a su máxima potencia las formas de la racionalidad burguesa elevadas a categorías universales. Así se particulariza lo idiosincrático para leer siempre en los movimientos espasmódicos del obrar popular, con todas sus contradicciones, sus eclecticismos, sus formas reivindicatorias, experimentales o tradicionalistas, las marcas de un "populismo" que declinado como artesanía o folklore se vuelve admisible mientras no cuestione al canon.

Tekoporá implica también un intrínseco cuestionamiento de las filosofías de la historia.

¿Se puede pensar una continuidad progresiva para la historia del arte cuando está en crisis la idea misma de progreso? ¿Habrá otra modernidad posible para América? ¿O la única es la que trae el evangelizador imperio español y el librecambismo inglés? Todavía en medio de esa interrogación, aún hoy los americanos nos preguntamos si no hay otro modo de crecer que no sea por la impuesta impronta de los imperios coloniales de turno, que hoy en el arte se sustancializa en los circuitos donde las obras como mercancías fetichizadas ya no viven la vida de ninguna comunidad sino que se cotizan como acciones en el mercado del arte.

Ticio Escobar, el curador de esta muestra, nacido en Asunción en 1947, realizó sus estudios universitarios en la universidad católica "Nuestra Señora de la Asunción", y egresó con los títulos de abogado y de licenciado en filosofía. Ha organizado y participado en la realización de enorme cantidad de encuentros y cursos sobre arte

porá:

aní en Buenos Aires

González



cultura de elite. Sus conferencias en Buenos Aires, San Pablo, Río de Janeiro, Pittsburg, Washington, Madrid, Santiago de Chile, México y otras tantas ciudades lo han convertido en un referente internacional en el tema. Es representante del Paraguay ante diferentes bienales internacionales, como la de San Pablo, la de Venecia. Integrante de la Asociación Internacional de críticos de arte del Paraguay, fundador del Museo del Barro y del Museo Paraguayo de Arte Contemporáneo de Asunción (desde 1980), director del Museo de arte indígena de Asunción (desde 1987), sus posiciones lo han llevado también a militar como miembro de la Comisión de Defensa de los Derechos Humanos en el Paraguay (desde 1974), miembro de la asociación indigenista del Paraguay (desde 1990), presidente de la Asociación de apoyo a las comunidades indígenas del Paraguay (desde 1983 hasta 1991), director de Cultura de la Municipalidad de Asunción (desde 1994 hasta 1996). En esta función, condujo el proyecto de recuperación, restauración y conservación de la "Manzana de la Rivera", en el centro de la capital paraguaya, actualmente el más importante complejo cultural de su país. Por todo ello ha sido merecedor de becas, por ejemplo la Guggenheim, y numerosos premios y distinciones. Entre sus libros se destacan "Una interpretación de las artes visuales en el Paraguay", (1982 y 1984), "Paraguay: el grabado" (1983), "Arte actual en el Paraguay: 1900-1980" (coautoría con Olga Blinder y Josefina Plá) (1983 y 1997); "Colombino: la forma y la historia" (1984); Ricardo Migliorisi: los retratos del sueño" (1986); "El mito del arte y el mito del pueblo. Cuestiones sobre arte popular" (1987); que mencionaremos especialmente en esta reseña, "Misión: etnológico" (1988). "Textos varios sobre cultura, transición y modernidad" (1992); "La belleza de los otros. (Arte indígena del Paraguay)" (1993); "Sobre cultura y Mercosur" (1995); "El arte en los tiempos globales" (1997).

Escobar despliega muchos de los debates

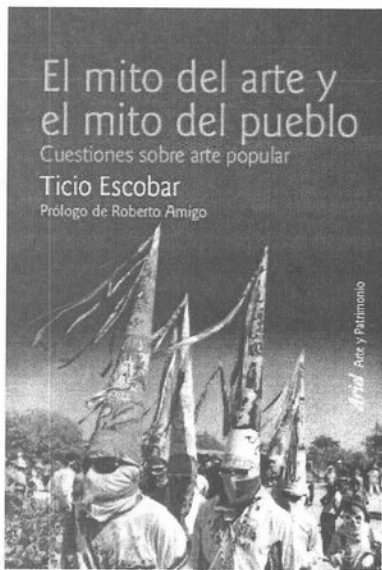
contemporáneos más importantes, en un libro escrito en los 80, donde enfrenta los dilemas de una época que siguen aún hoy vigentes, y que plantean un piso alto para la discusión. De allí en adelante se requerirá un análisis en profundidad de lo que se denomina cultura popular. En 1986, aparece por primera vez *El mito del arte y el mito del pueblo, cuestiones sobre arte popular*, reeditado en 2008 y recientemente en 2014 con prólogo de Roberto Amigo, presentación de Nelly Richard y un nuevo prefacio para estas dos últimas ediciones. El texto es apenas retocado porque constituye un documento de época. Fue planteado desde la noción de mito propia de la perspectiva frankfurtiana, donde la operación intelectual consiste principalmente en desmitificar, desideologizar el velo o relato imaginario que constituiría la función de pantalla de esa narración. Deconstruir el mito del arte es denunciar la falacia de la diferencia entre artesanal y artístico, cuestionando la noción de autonomía de las obras de arte mayores opuesta a la funcionalidad del objeto, discutiendo la noción de mercancía y los vínculos entre industria forma y función. Pero además, implica una reflexión sobre el mito del pueblo como consumidor pasivo de las experiencias de la elite o de las vanguardias o, en el polo opuesto, como la fuente semisurgente de la verdad y la belleza, en una estilización acrílica de las masas populares. En última instancia la idea de arte popular conduce siempre a repensar la tensión existente entre vanguardismo y experimentalismo, o tradición y canon, y aún la confrontación entre cultura popular y cultura de elite y cultura masiva.

"El destino del arte popular es el símbolo y la posibilidad del cambio" comenta Ticio Escobar. Todo fenómeno cultural es híbrido, integrando el término que en esa década hace circular García Canclini con sus *Culturas híbridas*. Un valor como el de la autonomía de lo artístico se pone en cuestión cuando se vive la experiencia de un arte en que forma y función están acopladas. La

sensibilidad de las comunidades aborígenes paraguayas construye una poética de los significados para cohesionar la comunidad. Y su validez se expresa en su capacidad de contrastar con las posiciones de la estética y de las filosofías del arte modernas sin ni siquiera proponérselo explícitamente.

"La belleza de los otros", como se titula otro de los libros de Ticio Escobar, da cuenta de la imposibilidad de pensar un canon o criterio único, o una línea evolutiva homogénea que constituya mundos estéticos o esquemas perceptivos asimilables o pasibles de ser amalgamados en una historia única. La misma noción de arte se pone en cuestión. Por eso la teoría del arte popular "se encuentra a medio camino entre la teoría estética, por un lado, y la antropología, la sociología y la política, por otro".

"En las culturas étnicas, (para diferenciarlas de las culturas de mercado), la eficacia de las formas estéticas no debe, por lo tanto, ser estimada desde su mayor o menor independencia de funciones, sino desde su mayor o menor capacidad de reforzar los muchos contenidos colectivos e imaginar la unidad social. Al igual que los mitos (pero también, a través de los mitos) esas formas actúan como significantes condensadores de identidad y avales del contrato social. Por eso, las formas artísticas fundamentales, las más significativas y ajustadas, son las que mejor insertas están en zonas medulares del orden socio étnico: aquellas que sostienen las principales funciones religiosas, sociales y económicas." Precisamente por esta razón, cuando las comunidades son debilitadas, las formas caducan, convirtiéndose en estériles manifestaciones sin efecto político. Es allí donde convertidas en artesanías entran en el mercado del arte como residuos folklóricos de culturas en vías de extinción. Por otro lado, el canon de las obras de arte mayores, que circulan por los museos son universalizadas al punto de



olvidar las condiciones históricas de su surgimiento. "¿Qué es la materia del arte occidental, al fin y al cabo, -se pregunta Escobar- sino un cúmulo de residuos, de diferentes sustratos y formas pertenecientes a otras historias, a sistemas sucumbidos, a situaciones que habían olvidadas? Aunque hoy las condiciones del arte contemporáneo sean otras, aunque le pesen formas y lo lastren métodos considerados caducos, sus imágenes siguen asumiendo los presupuestos de la ilustración. Pero tampoco las formas ilustradas brotaron de la nada, sino que se construyeron sobre signos previos que habían sobrevivido a sus destinos: formas fugitivas de sus propias historias, refugiadas en otros tiempos donde lograron establecerse y reproducirse.

....¿Cuántos símbolos paleolíticos, pastoriles o feudales, nutren el embrollado patrimonio que reivindica el arte de Occidente". Recuperar la historicidad de nuestras producciones es a la vez preguntarse por el arte popular y lo que lo distancia de la mera masificación de objetos fetichizados. "Una obra no es popular por cualidades inherentes suyas, sino por la utilización que de ella hagan los sectores populares; mientras estos mantenga el control de la producción, el objeto continuará siendo una pieza de arte popular aunque cambien sus propiedades, sus funciones y sus rasgos estilísticos. En tanto que los pueblos sean los protagonistas de su propia producción estética, seguirán generándose formas, tradicionales o no de arte popular"

Contra todo folklorismo mercantilista, la experiencia de la Colección del Barro apela a nuestra sensibilidad, nos aleja de las formas convencionales de consumo masivo o de fruición de estéticas posmodernas deshistorizadas, y nos invita a reflexionar una vez sobre quiénes somos. Enigma que el arte se empeña en dilucidar una y otra vez



Hugo Caamaño

Poeta

(1923-2015)

In Memoriam

Hugo Caamaño nació en Córdoba y murió en esa misma ciudad, luego de haber vivido toda su vida en Buenos Aires. Se trata de un poeta cuya obra destaca por una desgarrada, lícida y algo pesimista visión de la existencia humana, situada en un trasfondo que atraviesa la poesía y la política. Un lenguaje descarnado, enfático e intimista a la vez, exasperado y a veces violento, otras resignado, siempre irónico, expresa con elocuencia una voluntad de quehacer poético asumido como destino. Mereció los elogios del poeta Joaquín Giannuzzi. Leopoldo 'Teuco' Castilla prologó su *Obra Poética*. De sus libros *'La casa del canto'*, *'La llama movedica'* y *'Homo hominis lupus'*, CLAVES ha seleccionado estos poemas, que muestran las huellas de su angustia existencial y una escritura que intenta exorcizarla.

MITO

¿Cuántas veces fui niño en otras épocas?
 ¿La mano de qué mujer me conducía
 a contemplar el mar o en viejas torres
 la inmensa luna rojiza del crepúsculo?

¿Y cuál era mi nombre? ¿En qué idioma
 me hablaban los compañeros y el ejército?
 ¿En qué tierras de soles ardientes
 remolineaba al pie de las murallas mi caballo?

Ahora es otra cosa.

Vivo en una ciudad de América del Sur,
 nado en un río enorme, hablo español;
 bellamente en la pared pende de un clavo
 el plano de la batalla de Maipú.

Y a veces tomando mate en la ventana
 se me otorgan mañanas especiales
 en que de mis relaciones con la Tierra
 brotan la soledad, la luz, grandes espacios,

y danzo sobre naciones y gobiernos
 más allá del escéptico y del santo:
 soy el padre y el hijo y el esposo
 de la madre total.

ENTRE DIENTES

Los grandes poetas muertos no me dejan vivir.
 Sus pulmones tañen como campanas a deshora,
 sus lenguas kilométricas son las alfombras del infierno.

Maldito sea el caballo blanco de Lautréamont.

EL UNIVERSO ES EL MANICOMIO DE DIOS

Si usted entra a un templo materialista
 y se pone a gritar (con fuerza suficiente)
 que Dios existe, se quiebran las columnas
 y el templo se derrumba, pero seguro que usted
 muere aplastado.

Dios ha enloquecido.

A eso se debe su ausencia
 y su silencio en el mundo.

No puede pensarnos, memorizarnos.
 Cuando nos ve no reconoce su obra,
 y lo que es peor no se reconoce El en ella,
 por eso el mundo ha quedado librado
 a sus propias fuerzas.

Hay muchos signos de su locura.
 Mire usted eso, mire usted aquello,
 (para qué enumerar, describir)
 mire usted los ojos, la lengua, y, sobre todo,
 las orejas de algunos gobernantes.
 Pero lo notable es que Dios (si es que existe)
 más que haber perdido la razón,
 parece haber perdido sus razones,
 de ahí que el mal nos parezca invencible.
 Sí, está loco.

El Universo es el manicomio de Dios.

RETRATO DEL POETA ADOLESCENTE

Naípe marcao, decíanle, por lo pecoso.
 Se peinaba el pelo herrumbrado, largo, para atrás.
 En los veranos se lo veía de traje blanco
 cruzado, cuello duro, corbata a pintitas,
 zapatos de cabritilla color caca.
 Revoleando un bastón de tacuara (del abuelo)
 paseábase por la docta ciudad aquel mocito
 de mirada solar y fondo azul.

MUCHO SE PROMETÍA A SÍ MISMO.

Según a él le parecía, el mundo no ofrecería resistencia si lo achicaba un poco entre las manos para jugar al fútbol con los ángeles. Lo echaron de la primaria en quinto grado. No pisó nunca la universidad. Leía poesía en ediciones rústicas, baratas. Rubén Darío, Neruda, Rimbaud, Whitman, etc. La vez primera que se topó con Also sprach Zarathustra, raye total. «Estoy en estado», sabía decir, días en que se creía un dios (así de simple) lo cual le creaba problemas con el prójimo.

Hacía sus correrías a la hora de la siesta, solo, al rayo del sol: los trenes de carga de sur a norte, de norte a sur, el río, las barrancas, las sierras a tres pasos de danza por la costa. Difícil precisar si la ciudad estaba en el campo o el campo en la ciudad, la moneda que lo enriquecía era una sola. Una tarde mató de un hondazo un picaflor. Primero se asustó y huyó, después lloró. A nadie se lo dijo. Un picaflor, como decir la inocencia absoluta, si es que existe. No lo deseaba ni lo esperaba, pero entonces, ¿por qué le tiró? y si lo deseaba y esperaba, ¿por qué se arrepintió?, ahí está la cosa. Lo cierto es que la marca le quedó para el resto.

Era infaltable a los conciertos de la orquesta sinfónica a cargo del maestro Teodoro Fuchs, en el teatro Rivera Indarte. Cuando el calor apretaba, música nocturna al aire libre oíase en el parque Sarmiento, bajo un cielo en el que ya no cabían más estrellas. Pero podía suceder en una de esas que los árboles agigantados en las sombras, el director, la orquesta y el público, sufrieran de una descompostura general. Otra música se escuchaba de pronto. Las tormentas de piedra, agua y viento, llegaban del sur, arrasaban con todo, y buenas noches. De Profundis sentía un doble llamado en su vida, la obra, la misión, para la cual debía abandonar su Córdoba natal, metida en un pozo, por la libre respiración en las montañas.

Mucho se prometía a sí mismo aquel mocito de mirada solar y fondo azul.

Sin embargo (no hay que afligirse demasiado), en aquella ciudad de imprevistas tormentas donde la gente en las ventanas mira las aguas que pasan, las nubes que vuelven, no pasa un día sin que alguno de los que van quedando de esos tiempos, olvide su cara y su pinta que no volverán.

MAGNÍFICAT

Gracias le doy al Omnipotente por este magnífico dolor de huesos que padezco. Jamás lo hubiera pensado: también los poetas son mortales.

La respiración trascendental a solas con tu almohada y la noche. ¿Qué preferís, resurrección o eterno volver? No hagas preguntas tontas corazón.

¿Quieren saber cómo me siento? Una olla de ceniza, todavía tibia, llena hasta el borde. Mi cabeza. No se me ocurre ninguna idea que me salve.

NO CREO QUE SE ENOJE

Tengo amigos famosos que recibo en mi pequeño departamento, aquí, en La Lucila. Son casi todos europeos. En la Argentina (hay excepciones desde luego) no se practica esta clase de encuentros amistosos. ¿Y por qué no se practica? No se practica porque nosotros morimos de tal manera que nadie puede volver, y nadie puede volver porque nadie muere creyendo en el Círculo, en la repetición, pese a ser una ferviente sospecha de la Física. Yo sí creo en el Círculo, al menos en el momento que escribo «creo en el Círculo», aunque después me olvide y ande burlándome de todo como el mayor de los incrédulos. Aclaro que a esta altura de mi vida la diferencia de idiomas no es un problema. Me hablen en ruso o en francés o en alemán, y aun en inglés que ya es mucho decir (apenas lo oigo se me atraviesan las islas Malvinas en la garganta y tengo dificultades para hablar) aunque en cada caso me sirva única y solitariamente de mi lengua materna, el castellano, la comunicación con los distintos visitantes es siempre fluida y transparente.

Anda por ahí un renombrado musicólogo que tiene frecuentes encuentros con los músicos. Bach, Schumann, Debussy, etc. etc. Lo escucho por radio. Los míos son por supuesto con escritores, poetas. Con los músicos en realidad no necesito hablar, los escucho en silencio, un silencio, es verdad, que te podría llevar a la locura, tales son las turbulencias del corazón y de la mente, aunque por lo común uno se desahoga llorando un poco. Hoy estuvo Kafka, Franz Kafka. Me avisó por teléfono que venía, y a la hora convenida, de puro cortés que soy, lo fui a esperar a la estación, dos cuadras de casa. Está definitivamente restablecido de sus males. Flaco, eso sí, como siempre, pero qué elegancia. Todo un niño bien para el que no sepa de quién se trata y qué significa su obra en relación con uno de los ciclos más tenebrosos de la historia, pese al triunfo de la razón y la soberanía de las masas. Me aceptó una taza de té y conversamos bastante, sin reservas.



LIBRERÍA RAYUELA

"NOVEDADES DEL MES"

- GONZALO AGUILAR** Más allá del Pueblo. Imágenes, indicios y políticas del cine.
RICARDO PIGLIA Los diarios de Emilio Renzi.
MIGUEL ANGEL DE MARCO Aleml
SONIA ÁLVAREZ (COMP) Neocolonialismo, capitalismo, pobreza y resistencia subalterna.
BYUNG-CHUL HAN En el enjambre.

Alvarado 570 - 4400 - Salta - Argentina
 Tel/Fax: (0387) 4312066 - 4313886 E-mail: rayuela@arnet.com.ar

Lo que más me impresiona de Kafka son los ojos.
 «Pensar que para la gran mayoría de mis lectores estoy muerto»,
 me dijo cuando lo acompañé a tomar el tren de vuelta a la
 estación. Y claro, soltamos la risa. El viejo del quiosco de
 diarios, don Sagredo, habrá pensado que nos reíamos de él y
 para disimular también soltó una carcajada.
 Al otro día, por la mañana, me salió *Quien es Margot*, un
 poemita que le voy a leer a Franz la próxima vez que ande por
 aquí, para que se vaya enterando de cómo lo copio cuando
 puedo.

No creo que se enoje.

¿CUÁNDO?

La gran poesía política del siglo XX
 ha sido desmentida y burlada por la historia,
 la historia del hombre, digo, del hombre ...
 esta presencia escandalosa aquí, en la Tierra.

Mi cabeza es el globo terráqueo en miniatura.
 Sobre un cuerpo en derrota, míralo girar
 con la suma de todos sus sueños, de todas
 sus catástrofes hasta el final previsto.

No me preguntes cuándo.

RISA FORZADA

Esa diarrea de galaxias me exaspera.
 ¿No era bastante con la Vía Láctea?
 Hasta las cucarachas deben preguntarse
 no por qué están aquí sino **para qué**.

Para qué, señores del alba, para qué.
 A lo mejor es cierto que el espíritu
 es el modo más íntimo de la energía cósmica.
 Naturaleza infinita como es se humanizó.

Para qué, señores del alba, para qué.
 ¿Después habrá justicia? No me hagan reír.

HORNO HOMINI LUPUS

*Plauto 254-184
 Antes de C.*

No dejarse engañar por el color
 de las nuevas banderas que flamean
 y luego, para desesperación de los ilusos,
 implacable el tiempo destiñe.
 Ni aun en tu propia muerte creas, quizá próxima.
 Un signo de buena salud es no creer en nada.
 -Es cierto lo que decís, tenés razón. No obstante
 a todo lo que sucede en la Tierra estás atento.



-Así es. Pero cómo volver a creer, en quién creer,
 si todo salvador que en el horizonte nos deslumbra
 ya como hombre de la política, ya como un dios,
 al mero contacto con la realidad se desintegra.
 Otra apuesta perdida de no se sabe quién.
 Mas el clamor de la verdad desnuda nos recuerda:
el hombre es un lobo para el hombre.

¿ESE SOY YO?

Hace muchísimo tiempo que no sueño.
 Con mucho esfuerzo al despertar apenas puedo
 ponerme de pie, caminar, saber dónde estoy,
 reconocermé penosamente en el espejo.
 Sí, ferozmente Inocente, ése soy yo.
 Quién fuera como el Sol que nunca duerme.

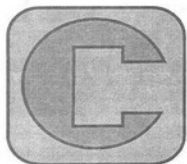
NO

He aquí, pues, el otro desierto.
 Comienza a llover.

El alto paredón de libros se pierde
 en una curva del camino, allá lejos.

Son las tres de la tarde.

No volveré a nacer así me lo pidan
 mis queridos padres de rodillas.



CARAPARI S.A.
 CONSTRUCCIONES - MINERA

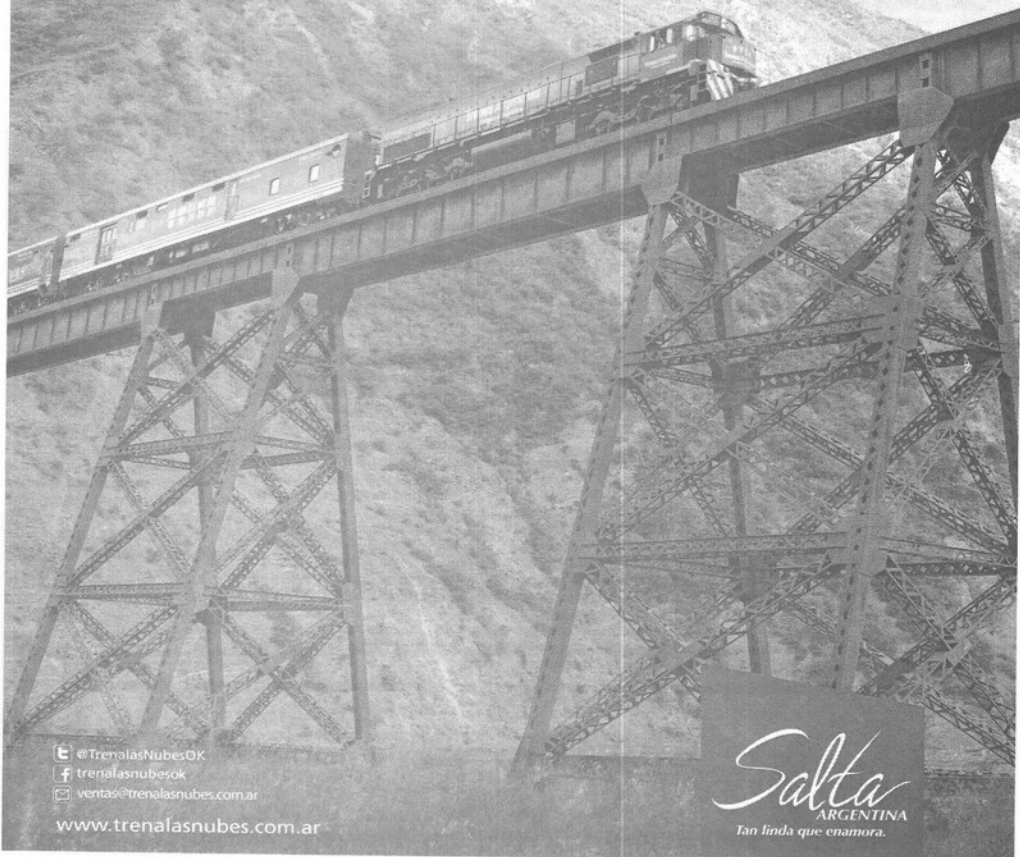
12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA

TREN ALAS NUBES



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.
Ministerio de Cultura y Turismo.

TU DESTINO ES
ASOMBRARTE



@trenalasnubesOK
trenalasnubesok
ventas@trenalasnubes.com.ar

www.trenalasnubes.com.ar

Salta
ARGENTINA
Tan linda que enamora.

'EL SUCUCHO', una novela de Eduardo Masullo.

Eduardo Masullo poeta y novelista, acaba de publicar 'El sucucho', una novela breve. La presentación de la obra se realizó el día 30 de setiembre a las 19 horas, en la sala Juan L. Ortiz de la Biblioteca Nacional, en la ciudad de Buenos Aires. Presentó el libro la filósofa y novelista Hebe Uhart, quien, entre otras cosas, dijo: 'Se trata de una novela sobre la vejez, mejor dicho, sobre el paso del tiempo. Muy bien escrita, aborda un tema poco frecuente entre nuestros escritores, el de la vejez', destacando la dificultad del acercamiento a esta temática y el éxito de Masullo en lograr una visión descarnada, con rasgos de fino humor, de tierna ironía y cierto desconsuelo, del protagonista de la novela, 'que no es echado de su casa, sino que decide exiliarse y vivir solo'. Presentamos a los lectores de CLAVES un fragmento de este singular texto.

En mi caso, como zapatero remendón, el mejor estímulo para el pensamiento son clavitos bailando en la boca. Yo digo que no tienen sabor. Pero no es así, saben a metal, un sabor acre y seco que, aun para un paladar que no lo haya probado, es inefable. Se puede suponer entonces que, mientras escribo, estoy moviendo los labios como si mascara chicles. Pero lo que se mueve dentro de mi paladar son unos clavitos pequeños que giran unos sobre otros, se bañan en baba, forman estalactitas y estalagmitas de saliva, me dan picazón en la lengua y en el velo del paladar, sin nunca irse para atrás, hacia la garganta: eso sería fatal. Por si a alguien la situación lo pone nervioso, o le resulta un riesgo innecesario, diré que hace más de cincuenta años ejerzo este oficio, así que me he pasado cinco décadas revolviendo clavitos dentro de mi boca. Al principio, como habrán observado en el trabajo de cualquier remendón de barrio, aprisionaba un clavito entre dos dientes, lo sacaba con dos dedos y con mi martillito lo clavaba, digamos, en la suela de un zapato trágico por una de mis horas de hierro, siempre patas arriba. Son los clavitos que fijan la suela al cuerpo del zapato y que lo rodean por completo, como los puntos de la frontera interior en un mapa. Desde luego, no me ocupo de zapatos cosidos a mano o pegados.

Los clavitos se volvieron mi adicción y el único acicate efectivo para mi pensamiento. En realidad, no puedo pensar sin estar revolviendo clavos dentro de mi boca. Pensar, aunque sea automático, no es fácil, y para lograrlo uno debe darse todas las facilidades. Un cuartito pequeño, con una sola puerta que da a la calle, con las fragancias del cuero y la humedad, rodeado de estanterías todas iguales, hechas con maderas de cajones de fruta y llenas de calzados ajenos 6 7 de ambos sexos, es un espacio perfecto para la reflexión. Hacérese un lugar en el mundo, al fin de cuentas, no es sino llegar a un sitio donde resulta que uno mismo se estaba esperando, así que ya no vale la pena seguir dando vueltas por ahí. Los clientes, que llegan de cuando en cuando, cada vez menos frecuentes, provocan pocas interrupciones.

Son mínimas charlas que no obstruyen ni



cambian el flujo de mis pensamientos (Buenos días o Buenas tardes. ¿Cuánto es? ¿Le quedarán bien? Ahí le dejo el diario de hoy. ¿Me devuelve la pelota, don Bernardo?), son requerimientos que no alcanzan a distraerme. Nadie escucha mi pensamiento. Ni lo ve. Así que no se meten con él. A veces quieren hablarme de política, pero no les doy alpiste. Digo: Yo de eso no entiendo nada, o la política ahuyenta la amistad, y ellos se van conformes, y yo quedo tranquilo con la seguridad de haber pasado sin mancha por una buena salpicada de bills.

Creo que soy zapatero remendón porque lo que me gusta es pensar, y este oficio me proporciona los clavitos tan necesarios. Siempre he pensado que Sócrates seguramente fue zapatero. Si no, ¿cómo se las hubiera arreglado para desarrollar sin clavitos todos sus pensamientos geniales? Es un chiste. Tenemos otra cosa en común con Sócrates: los pensamientos los decimos de viva voz, cuando nos encontramos con gente que creemos que los entienden, pero no hacemos libros, ni poemitas, ni películas, ni volantitos, ni siquiera canciones de

protesta. El único problema es que la mayoría de la gente piensa que a los pensamientos se los lleva el viento. Sostengo que el viento también se lleva el polen y las semillas. Y después las reflexiones crecen como plantas aéreas. ¿Me hago entender? Yo expreso, entonces, mis pensamientos y después los vuelvo a encontrar en el ambiente, como a las pelusitas de los cardos. Eso que los mercadotécnicos llaman el boca a boca es pura polinización. No otra cosa hizo Sócrates con Platón, al fin de cuentas, y mirá hasta dónde llegó, cuánto duró, mucho más que la Coca Cola, hasta al día, que anda a alguien que replica al hilo todos mis pensamientos—ni se merecen tanto, faltaba más—, pero siento que los pensamientos se mezclan con los de otros, y se va formando un pensar grande, como una nube, que anda por la calle, por el barrio y hasta por el mundo. Lástima que no haya mucha gente que haga lo mismo. Porque si todos pensaran, y no repetirían los diarios, todo se llenaría de pensamientos y, estoy seguro de que los argentinos, con nuestro amor por el asado de tira y los revioles en familia, viviríamos hasta

más felices que los griegos. Lástima que tanta

gente piense que las reflexiones solo valen si se convierten en libros, en poemitas, en películas o en canciones. Lo dicen porque son cosas que se pagan, son bienes, mercancías, como libros o discos, mientras que para los pensamientos no hay mercado, no valen nada. Por inútil me sacó a patadas mi familia, por no producir ni un peso con tanto pensar (eso de que me echaron es solo un decir, que más adelante aclararé, si puedo), y por eso terminé metido en este sucucho que no tiene más que el negocito, un cuarto, una letrinita que no merece llamarse baño y una cocinita invaluable que ni siquiera merece llamarse kitchenette.

Y casi no puedo ver a mi nieto, ni a mis hijas, ni a mi ex, que sale a pasear todos los sábados con un viejito que ganó buena guita, como en el tango, y acá quedé solo con mis pensamientos y mis pesares: la mejor compañía para la vejez. De todas maneras, nunca pensé sacarles guita a mis reflexiones. No son tan hondas como el petróleo, pero, aunque a veces sean amargas, me ayudan, me bastan y me alegran la vida.

A veces, miro hacia arriba de mi banquito, al reloj, veo la hora y pienso: ¡Qué rápido se fue el día!, y me deprimó, y solo un ratito después vuelvo a mirar: veo la hora y siento que el día es interminable; aunque sean las cinco, tengo ganas de metirme en la cama, abrigarme y ver el noticiero o alguno de los partidos nocturnos. La pantalla es la única ventana que me saca del cuarto. No hay diferencia si es invierno o verano. Yo mismo no entiendo esa variación.

Todo lo veo en el reloj que tengo en el sucucho, donde las horas están marcadas con dos zapaticos, tres zapaticos, cuatro zapaticos, y en el medio una serpiente que levanta amenazadora la cabeza, con el letrero Pomada COBRA.

A cada rato me vuelve a la cabeza lo de la muerte. Tengo suficientes años para pensar que me quedan pocos días, o meses, que suena menos dramático, o años, que suena optimista. ¿Qué es más apropiado? Dios dirá. Solo sé que, según la expectativa de vida de mi país, aunque sea una de las más altas de América Latina, estoy muerto y



ACCESORIOS del NORTE SALTA S.C.

Mendoza 1464 - Tel/Fax: (0387) 421-6080 - 4400 - Salta

enterrado. Estoy estafando al fisco. ¡Jal Me tienen de muestra del pasado, como al glipodonte del Museo de La Plata, o para que cuente cómo eran los tranvías: yo diría, por ejemplo, la línea 86, que pasaba por la otra cuadra, con la campanita más ruidosa que un carrito lechero lleno de caramelos de metal.

Vaya a saber para qué me tienen. Uno no puede pasarse el día pensando que le queda poco tiempo (¿poco para qué?), y a lo que no puede dejar de pensar en todo momento, aunque no se lo diga con esas palabras, o crea pensar en otra cosa. Son contradicciones que no entiendo: a cualquier hora, deseo que el día sea corto y deseo que el día sea largo, al mismo tiempo. Esas contradicciones son difíciles para mi cerebro de zapatero, que solo sabe de empujes y cambrillos.

Hoy, por lo menos, no hay dudas ni ambigüedades, ojalá llegue de una vez la hora del partido Racing-San Lorenzo, para meterme en la cama con un té de boldo bien caliente. El mate me gusta más, pero no pude acostumbrarme a tomarlo solo. Que el agua, que la yerba, que el azúcar, demasiada pantomima para que nadie le mire ni se convierta. Y cuando llega el último mate, nadie para decirle "gracias" y que no le sirvan más. Al fin de cuentas, yo tengo mis clavillos. ¿A alguien se le habrá ocurrido tomar mate hablando por celular con un amigo, cada uno cebando su propio mate: primero toma uno y después, al escuchar el chirrido del mate del primero, sigue el otro? A veces siento tantas ganas de tomarlo que pienso en decirle a un amigo que lo hagamos, ¡total!, loco ya me creen. Sería un mate de solitarios, como jugar ajedrez con el espejo. Se lo voy a proponer a Romualdo, que es un tipo tranquilo. No lo haría con Abel, sería como jugar al truco con el diablo.

Voy a explicar qué fue lo que me sacó de mi

casa. Tal vez no lo logre. No sé más de lo que sabe un pibe que se va de la casa de sus padres. No creo que lo estoy pensando explícito todo, pero he hecho ya múltiples intentos y siento que no lo he logrado. Más adelante, en estas hojas, he escrito (corrijó: en este aire, he pensado) también fragmentos que pretenden ser razones, pero no me convencen.

No sé por qué me fui, no lo puedo negar. Uno puede tener la pretensión de inventar algo, un razonamiento, un cuento, que pueda pasar por una explicación, una queja, pero si uno mismo no se la cree, no funciona. No es imposible, la mayoría de los escritores lo hacen en alguna página de su vida. Pero no quiero hablar de eso, sobre todo desde el momento en que no escribo; yo solo pienso, y lo hago porque tengo una maquinilla de pensar en el cerebro de la cabeza y no he podido descubrir cómo se apaga. Si no, haría rato que hubiera puesto el botón en off y me habría ido a dormir, que buena falta me hace.

Tengo un amigo, Gerardo se llama, que estudió filosofía en la calle Viamonte, y me contó que, después de una fiesta, mientras tomaban mate en la cocina del fondo de un PH, se habían puesto a practicar el Juego de la Verdad. Eso se había puesto de moda por una película francesa que, si no me equivoco, se llamaba Los Primos.

Conversaban, se hacían preguntas y estaban obligados a decir siempre la verdad; lo contrario que en la vida real. Esa madrugada habían inventado una versión especial del juego: consistía en que cada uno debía contar la acción que más lo avergonzaba de su vida hasta ese momento. Aparecía de todo: desde uno que, cuando chico, se había robado unas hostias de la iglesia y se las había comido con manteca y

dulce de leche, hasta otro que una vez se le había dejado chupar por un marica y en el momento culminante, con los ojos cerrados, no le importaba si esa lengua maravillosa era de hombre, mujer o perro.

Esas me contó Gerardo. Pero, claro, no me contó que era una confesión personal. Yo le dije que eran todos unos pajaros, como había podido llegar a eso un chico educado en Villa Devoto. El se meataba de risa. Yo también. Y ahora el que siente necesidad de confesar, sin vergüenza, soy yo.

Era un día de verano. Serían las dos de la tarde. Pura canícula, esos agobiantes días porteaños de calor y humedad. Tanto que había descuidado unos últimos trámites que tenía que hacer en una escribanía y me había vuelto temprano a casa, para darme un baño y tirarme en la cama a ver la tele con el ventilador en la oreja. Abrí la puerta de calle, crucé el patio y abrí la puerta de nuestro cuarto, cuando me encontré a mi mujer con las piernas abiertas, sobre la cama, en bolas, y pariendo a un adulto de la cuadra. Bueno, no estaba precisamente pariendo, más que sacarlo, lo incorporaba, lo incorporaba y lo incorporaba. El tipo daba unos saltitos espasmódicos y rítmicos con mucho entusiasmo, como un hincha en la tribuna. Mi mujer, quién sabe cómo, porque tenía los ojos cerrados con fuerza, alcanzó a distinguirme y sus párpados saltaron para arriba, quedándose allí.

Algo debe haber sentido el coso, que se quedó inmóvil, sin darse vuelta, sabiendo que su vida podía estar en peligro. Ahora quiero figurarme la imagen que debía haber visto mi mujer: una hoja de la puerta persiana abierta y, al lado, yo, del que debía ver la mitad del cuerpo, con un solo ojo, presto a saltar de la órbita. No era seguramente lo que quería ver. No podía dejar de sentir que mi llegada era muy inoportuna. Por un

momento, aparentemente eterno, se quedaron congelados: él, en la parte alta de un salito, ella, ranita, con los brazos y las piernas tan abiertos como un bichito taladado.

El animal de dos cuerpos seguía entremezclado. Habría pasado un interminable minuto cuando ella sacudió la cabeza y pareció recuperarse. No puede ser, se habrá dicho, no puede ser. El tipo inmóvil, culo en alto, sin protegerse, seguía esperando el castigo de Dios padre y madre. Habían encallado. Yo esperaba, entonces, la escena correspondiente de llanto, excusas, mentiras, culpamientos, lavado de manos... Pero ¿cómo podía hacer mi mujer cualquiera de esas cosas en medio de esa pirueta? Sería ridícula. Quizás por eso no recurrió a nada de eso, porque no tenía sentido posible. En cambio, apretó los tobillos en la espalda del machacante y le dijo: Dale, negro, apurate que hay visitas.

Y el tipo, que seguramente esperaba una orden y hubiera ejecutado cualquiera que le dieran, volvió a los saltitos, con más entusiasmo que nunca. ¡Eso es así que se entendían! Cerré la hoja de la puerta persiana que había entreabierto, volví a sentarme en la perezoza del patio y empecé a llorar y a llorar, no podía parar mientras escuchaba los gritos de placer inagotable y en ascenso de mi mujer. Uno nunca sabe para quién trabaja: mi aparición había sido la mejor pimentita para el polvete que se estaban echando ambos, al urisouno. Uno teme, a veces, que va a molear, a ser un aguafiestas, y no, resulta que está fogueando, es alcohol echado al fuego, aunque ellos no tenían por qué saber que yo estaba en la perezoza del patio, encogido, llorando a lágrima viva. Esa es la mayor vergüenza de mi vida. Ya la conté. No todo en mi vida fue pensar; también sufrí.

GUSTAVO CECILIA
ODONTOLOGO
GABRIEL CECILIA
ODONTOLOGO

25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384
4400 SALTA

María Magdalena Briones
Silvina Briones

ABOGADAS

DEAN FUNES 719 P.B. TEL/FAX: 431-8862
SALTA

EMILIA FORNARI
PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

MARIA JOSEFA ALZUETA
MACARENA CORNEJO

ABOGADOS

Asuntos de Familia - Sucesiones

Gral. Güemes 1349 - 1° Piso Tel: 422-0864 - SALTA

CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO
ABOGADOS

HECTOR CORNEJO D'ANDREA
AMERICO ATILIO CORNEJO
BERNARDO AMERICO CORNEJO
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (h)

Santiago del Estero 569 - Salta (A4400BKK)
Tels.: (54-387) 421-3052 / 421-3086 - Fax: (54-387) 431-3152

CECILIA GARCIA RUFFINI

ARQUITECTA
+54 387 4031355

cege_line@yahoo.com.ar

ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE

Dra. María Silvina Pecci
Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci
CPN. María Gabriela García Pecci

Sarmiento 268 - Tels.: 4210786 / 4228433
4400 - Salta

SOSA & ASOCIADOS
Abogados

UTRADIAL
CENTRO DE HEMODIALISIS
SANATORIO EL CARMEN

OSVALDO CAMISAR
ABOGADO

Leguizamón 452
Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA



CEREUS
Vinos de Altura

Salta: sebastián@cereus.com.ar
Tel: (+54) 387 - 156852827
www.cereus.com.ar

CLAVES

PERIÓDICO INDEPENDIENTE
DECLARADO DE INTERÉS CULTURAL POR LA SECRETARÍA DE
CULTURA DE LA NACIÓN Y POR LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA

Administración y Redacción **CASEROS 646 - LOCAL "B"**
Tel: (0387) 4315018 - Tel: (0387) 4315018 N° Prop. Intelectual: 295075
E-mail: gonclaves2004@yahoo.com.ar Director Proprietario: PEDRO GONZALEZ



CEREUS
Vinos de Altura

Salta: sebastián@cereus.com.ar
Tel: (+54) 387 - 156852827
www.cereus.com.ar

HISTORIAS DE TITIRETEROS

de Gabriel Castilla.

Gabriel Castilla es uno de los más importantes titiriteros solistas con amplio reconocimiento internacional. Produjo una valiosa dramaturgia sobre el género, y este libro es el resultado de sus múltiples aventuras a lo largo y lo ancho del mundo, como oficiante de este viejo arte. CLAVES tuvo el honor de publicar algunos de los textos reunidos en este libro, a lo largo del año pasado. Nuestros lectores podrán ahora acercarse a estas nuevas crónicas itinerantes que señalan los increíbles avatares del ejercicio cotidiano del titiritero.

TRES TITIRITEROS Y UN PARAGUAS

En Venezuela leí la obra Los Optimistas de Alejandro Jodorovsky y pensé ponerla alguna vez, pero no para el público sino para mí.

Se la podía montar con dos muñecos o dos actores. Y un paraguas.

Me entusiasmo que en la escena vacía, los títeres abrazados se alejaran bajo su sombra.

Habla que hacerlo pequeño y que se abriera con un simple e imperceptible ademán del títere de guante.

Y ahí comencé la travesía.

En Argentina, fui a Reconquista en Santa Fe. Allí conocí a Carmen Domech y Jorge Rey que me invitaron a Santiago de Compostela.

Ya en España, en el festival de Jerez de la Frontera vi a Juanma. A él recurrí para solucionar lo de mi paraguas. Con resortes y alicates, logró la mínima armadura que quedó para entelar.

Mientras tanto, yo caminaba Madrid, memorizando la pieza hasta que, en una antigua tienda, un señor de calva blanca y traje negro lloviznado de hilachas y pelusas, me dio la tela que necesitaba.

Partí a Santiago de Compostela.

En el tren, con la tela y el armazón de alambres, me sentía como el feliz taxidermista de un pájaro antediluviano.

Carmen lo vio, me miró y divertida, a las horas me entregó el esqueleto y la seda cosida a medida, lista para aplicarla.

Volví a mis caminatas por Madrid donde, de vez en cuando, hacía de anfitrión de Yeung Fai, un marionetista.

Jorge Rey lo traía a España, yo lo recibía, lo enviaba a su festival, él lo devolvía y yo lo despachaba a Hong Kong.

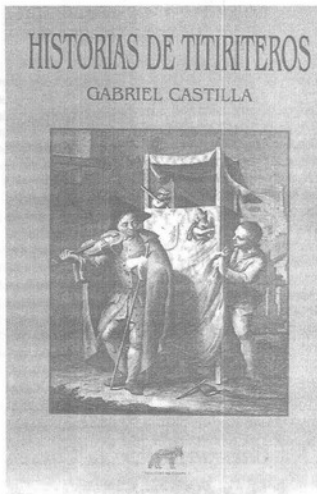
Nos entendíamos largas horas por señas y dibujos.

Un día me invitó a presentar mi trabajo en su país, me regaló un títere, un libro de Tai chí, le aplicó la tela a mi paraguas y se fue a la China.

Ya en mi bohordilla, dije: uno, dos, tres titiriteros de distintos rumbos hicieron este paraguas.

Ahora, cuando estoy solo y se abre con un temblor de mariposa, mientras los títeres se alejan con él, quedo sonriendo. Moviendo la cabeza como el sastre de mis muñecos.

El mismo gesto que él tenía, con un vestido que apenas le cabía entre las manos.



MEMORIA

Pintaba lluvia.

Por la ventana de la buhardilla, veíamos las sábanas de la vecina que se hinchaban en el aire y parecían una respiración del patio.

Bajamos del metro, dimos la cara al frío húmedo del parque y llegamos al sitio de siempre.

Armamos el teatrino y quedamos esperando.

Al mediodía el sol inauguró el paseo.

La gente caminaba con los chicos que iban del prestidigitador al equilibrista; a ver las carpas del lago donde los remeros pasaban veloces, dejando dormir el agua.

Los músicos llegaban somnolientos y una joven apostaba al futuro con las cartas del adivino.

Allá, al son de la trompeta del gitano, la cabra hacía piruetas sobre una escalera.

Comenzamos presentando, una tras otra, nuestras farsas.

Al final, cuando los títeres se despidieron, vino ella atrás del retablo y, asombrada, me mostró el sombrero con unos billetes.

Fue hasta una mujer y le dije:

Señora. Se ha equivocado. Tome. Nos puso diez ml.

Qué va, qué va. Todo está bien

¿Sois argentinos, verdad?

Cuando la guerra no teníamos para comer y vosotros nos ayudasteis.

Por ellos, pequeños, tenéis abuela.

En voz alta, mirando a sus nietos, pero dirigiéndose a los adultos que formaban el corro, dijo amenazante ¡Y vosotros, siempre que veáis un argentino, debéis ayudarle!

Ve tú con el dinero, hija.

Vamos chavallitos.

Mirad, mirad.

Ya está el mago que tanto os gusta.

Decid adiós y gracias.

Caminó unos pasos y después de muchos años desapareció en la multitud.

TANGO

SIEMENS

HEWLETT
PACKARD

IBM

xerox

intel

iplan

Pucyrredón 140 | Salta
Tel. 4318318
www.mikro.com.ar

mikro

tecnología que sirve